

Comunicado público

Por la defensa de la vida y la dignidad en el departamento del Cauca.

Rechazamos los recientes actos de violencia en los corregimientos de El Carmelo, La Pedregosa y otras zonas del municipio de Cajibío, Cauca.

¡Cómo me dueLEN las entrañas! ¡Cómo me duele el corazón!

*¡Siento que el corazón se me sale! ¡Ay, alma mía, no puedes guardar silencio,
pues has oído los toques de trompeta y los alaridos de guerra!*

Ya se habla de un desastre tras otro.

Todo el país está siendo devastado.

Jeremías 4: 19-20a

Septiembre 15 de 2025. El Diálogo Intereclesial por la Paz en Colombia (DIPAZ), lamenta profundamente y condena de manera enérgica los hechos de violencia y hostigamiento armado perpetrados por disidencias de las FARC -al parecer bajo la estructura conocida como Jaime Martínez, al mando de alias “Iván Mordisco”- en el corregimiento de El Carmelo, municipio de Cajibío, departamento del Cauca, en las últimas horas.

El reciente ataque que incluyó ráfagas de fusil, explosivos y el uso presuntamente de drones; ocasionó la muerte del patrullero David Fabián Rodríguez Navarro, provocó heridas a otros cuatro uniformados, destruyó la estación de policía y generó severos daños estructurales en viviendas, establecimientos comerciales, el templo de la parroquia católica y la infraestructura comunitaria. La población civil quedó atrapada, en medio del miedo, el fuego cruzado y sin protección adecuada.

Ante la persistencia de la confrontación armada en el departamento del Cauca, hacemos eco del llamado que espacios de la sociedad civil como el *Espacio Regional de Paz del Cauca* -ERPAZ- viene haciendo de manera reiterada a los actores armados, al gobierno departamental y nacional a pactar acuerdos humanitarios con el propósito salvar vidas y desescalar la violencia. Es urgente garantizar la protección de la población en el territorio, el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

A todas las comunidades de fe, liderazgos religiosos, sociedad civil, autoridades locales, regionales y nacionales, nos dirigimos con profundo dolor y con la convicción de que no podemos callar frente a la injusticia, la violencia y la vulneración de la dignidad humana.

Condenamos con firmeza este acto criminal que:

1. **Atenta contra la vida humana**, incluyendo la de quienes sirven al Estado con la misión de protegerla.
2. **Genera temor, zozobra y daño psicológico**, además de múltiples afectaciones a la infraestructura y a las comunidades que aún sobreviven en medio de un contexto de violencia.
3. **Utiliza a la población civil como escudo** o medio de presión, lo que constituye un grave crimen y una violación del derecho internacional humanitario.
4. **Debilita el tejido social**, la confianza en las instituciones, e incrementa el sufrimiento de quienes esperan paz, justicia y garantías de seguridad.

Como creyentes y comunidades de fe, hacemos el llamado urgente a:

1. **Cesar de inmediato de la violencia y apertura al diálogo:** instamos al Estado, la Fuerza Pública y a los grupos armados ilegales a detener los ataques, cesar las retaliaciones y abrir de inmediato un espacio claro de diálogo interinstitucional que permita proteger la vida, restablecer la verdad y garantizar justicia.
2. **Investigar rigurosamente y con transparencia:** exigimos que se identifiquen y procesen judicialmente a los responsables materiales e intelectuales del ataque, y que las comunidades afectadas reciban información veraz, clara y oportuna.
3. **Proteger y brindar garantías efectivas de derechos para la población civil:** demandamos protección real, atención humanitaria integral y procesos de reparación tanto materiales como simbólicos para quienes han sufrido pérdidas humanas, emocionales y patrimoniales.

Aún en medio de este momento de oscuridad, reafirmamos nuestra fe en que Dios no abandona al oprimido ni al débil. Creemos en la **resurrección de la esperanza**, en la **reconstrucción del tejido social y comunitario** y en la posibilidad de alcanzar una paz concreta que deje de ser una utopía cuando se construye de manera conjunta entre pueblo, Estado, iglesias y sociedad civil.

Que cada vida perdida nos recuerde que la defensa de la vida es un compromiso irrenunciable. Que la deshumanización cese y que prevalezca el respeto al **derecho fundamental a la vida** de todas las comunidades.

Expresamos nuestra solidaridad con las personas de El Carmelo, de Cajibío y de todo el Cauca, y hacemos un llamado al país a caminar unido hacia un futuro de **justicia, dignidad y paz para todas y todos**.